



Santos Tornero Montero,

Librero, editor,
polígrafo e impulsor de
“El Mercurio”
de Valparaíso

TEXTO: Juan Antonio García-Cuerdas

Santos Tornero y Montero nació el 1 de noviembre de 1808 en Viniegra de Abajo. Al igual que una buena parte de los habitantes de las Siete Villas del Alto Najerilla, las que para comienzos del siglo XIX padecían la decadencia de la ganadería lanar merina de la zona, antes de cumplir 20 años decidió emigrar, en su caso a la ciudad de Sevilla la que ya era punto de destino de gran cantidad de serranos.

Allí trabajó como dependiente de comercio y amplió sus conocimientos de propia iniciativa en diversas materias: literatura, geografía, contabilidad, idiomas, etc., los que más tarde le serían de gran utilidad. Luego de adquirir los rudimentos comerciales necesarios decidió emprender la travesía hacia América con destino final en Valparaíso donde llegó el 26 de diciembre de 1834.

En el puerto de Valparaíso se empleó como contable en el gran establecimiento comercial de José Vicente Sánchez, a quien venía recomendado, ganándose el aprecio y la confianza de éste y sus hijos hasta el fin de sus días. En la casa de Sánchez, pocos meses después de llegar al país, conoció a la joven Carmen Olmos de Aguilera y Orrego, contrayendo matrimonio con ella en 1837. Esta unión duraría más de 50 años y de ella nacerían trece hijos, de los cuales sobrevivieron Orestes León, Recaredo Santos, Matilde, Isabel, Enrique, Juan y Carlos, los que darían origen a una pródiga y destacada descendencia radicada en Chile.

Viniegra de Abajo, su localidad natal.



En 1840, y asociado con José Vicente Sánchez, abrió un almacén de productos varios en la céntrica calle Prat de Valparaíso. Sin embargo, como explicaba Don Santos en su libro de memorias “Reminiscencias de un viejo editor”, publicado en 1889, sus intereses personales eran otros: “Mis aptitudes eran más propias para el escritorio, medianas para librero y mejores para impresor y editor. Así que en cuanto se me presentó la oportunidad me hice librero y poco después impresor y editor”.

TORNERO Y LAS LIBRERÍAS

En efecto, pocos meses después de haber establecido su almacén compró una gran partida de libros españoles importados por Domingo Otaegui, quien acababa de fallecer. La compra de estos le sirvió para abrir en un local contiguo a su almacén, con el nombre de “Librería Española”, el primer establecimiento especializado en Chile ya que hasta entonces los pocos libros que llegaban se vendían en tiendas de comestibles o mercerías como un producto más sin diferenciación alguna. Pocos meses después estableció una segunda librería en la calle Huérfanos de Santiago a cargo del español Pedro Yuste. De tal manera que hoy se considera unánimemente a Santos Tornero

como el creador del negocio de librería en Chile.

Estas dos librerías a poco andar las vendió para financiar la compra, el 1 de septiembre de 1842, de la imprenta y diario “El Mercurio”, pero una vez amortizada esta inversión volvió al negocio de sus primeros afanes: la venta de libros. En 1845 estableció en Santiago la “Agencia y Librería de El Mercurio” y en 1847 la “Librería de El Mercurio” en Valparaíso. Con posterioridad siguió abriendo otras

librerías en ciudades importantes como Concepción, Copiapó, La Serena, San Felipe, El Callao en Perú, y representaciones de norte a sur de Chile las cuales además actuaban como agencias del diario y de su departamento editorial.

A su fallecimiento en 1894 la mayor parte de estas librerías seguían en manos de Don Santos y de sus hijos. Ellas fueron durante varias décadas las más importantes de Chile. Se surtían directamente de los grandes centros editoriales e importaban las últimas novedades del mundo de los libros. Don Santos fue el patriarca de una familia de impresores, editores y libreros que efectuaron un enorme aporte a la cultura de Chile durante décadas.

TORNERO Y LA INDUSTRIA EDITORIAL

Hacia 1847 las obras editadas por la imprenta de “El Mercurio” eran numerosas. Por una parte estaba la “Biblioteca de la Educación” con textos de aritmética –alguno de la autoría de Don Santos–, de geografía, de historia de Chile, de lectura, de religión y de literatura. La de poesía contaba con obras completas de Espronceda, Zorrilla y otros poetas. La de novelas era la más numerosa. En 1863 lanzó

una “Biblioteca de amena lectura” compuesta de novelas no publicadas en el diario. Inició además “El Museo dramático” sobre la base de los dramas y comedias de mayor éxito. En 1847 editó la “Guía General de la República de Chile” de su autoría en 392 páginas. Sacó a la luz muchas obras de autores de importancia; Andrés Bello, Justo Donoso, Juan María Gutiérrez, entre otros. También editó una colección de libretos de ópera en español e italiano. De la imprenta de “El Mercurio” salieron los primeros mapas confeccionados en el país. Asimismo, en los talleres de “El Mercurio” se publicó desde 1823 hasta 1872 el “Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno de Chile”. Francisco Antonio Encina en su “Historia de Chile” expresa que: “El progreso de la industria gráfica y el desarrollo que durante este período tuvieron en Chile las editoriales, fue la obra de dos españoles: Don Manuel Rivadeneyra y Don Santos Tornero”.



Fotografía: Ignacio Falcón

Edificio de El Mercurio, en Valparaíso.

TORNERO Y EL PERIODISMO

Como ya hemos señalado el 1 de septiembre de 1842 Don Santos compró la imprenta y diario “El Mercurio” de Valparaíso a su compatriota Manuel Rivadeneyra. Había sido fundado en 1827, por lo que es considerado hoy el diario más antiguo de habla hispana.

En sus primeros quince años había tenido varios propietarios con poca continuidad y menor éxito. Desde el momento de la compra Tornero sintió la enorme responsabilidad de ser



el editor y propietario del que ya era el más antiguo medio de la prensa chilena y quiso darle un renovado impulso para transformarlo en el primero en los aspectos de presentación gráfica, contenido literario y noticioso y en cuanto a su seriedad y credibilidad. Así comenzó a efectuar importantes inversiones en infraestructura y maquinaria que Don Santos explicaba a sus lectores de la siguiente forma: “Todas estas mejoras han originado gastos cada día más grandes que los editores no omitirán nunca, a fin de que ‘El Mercurio’ ocupe siempre el puesto que le corresponde como decano de la prensa sudamericana”.

Pero sólo seis meses después de la adquisición del diario su temple fue puesto a prueba. El



15 de marzo de 1843 se declaró un gran incendio en el barrio de El Almendral que arrasó con gran cantidad de edificios, entre ellos el de la imprenta de “El Mercurio”, salvándose la librería. Sin embargo, un pequeño taller de impresión auxiliar de su propiedad le permitió salir adelante y tres días después del terrible incendio pudo imprimir una hoja explicativa en la que Don Santos decía: “‘El Mercurio’ no podía perecer, por grande que fuese el encarnizamiento de las llamas. No; ‘El Mercurio’ es inmortal; tan inmortal como las ideas a que sirve de vehículo, y tan superior al furor de los elementos como ellos mismos”. Cinco días después reaparece “El Mercurio”, el indomable Tornero había sobrepasado literalmente la prueba de fuego y de los escombros de la catástrofe surgiría la imprenta en que se editaría a corto andar el diario de mayor importancia de Chile y de toda la costa del Pacífico como también una gran empresa editorial de la que saldrían las obras literarias más famosas de su tiempo proyectándose por todo Chile y parte de Latinoamérica.

La directa intervención de Tornero en el desarrollo y progreso de “El Mercurio” de Valparaíso como diario de gran credibilidad y difusión fue tan brillante que se le puede considerar como su auténtico mentor e impulsor, a pesar de no haberlo fundado. Le dio al diario todas las características que lo transformaron en aquella época en un gran diario. En 1851 señalaba en un editorial: “Para ser apóstol de la verdad, defensor de la ley y del orden, y promovedor infatigable del progreso nacional, no es preciso decir el nombre de pila, ‘El Mercurio’ tie-



ne marcada la huella de su destino: no se desviará de ella”.

Decía en 1860 Don Santos: “‘El Mercurio’, que no tiene otra bandera que la tricolor de la República, que no es diario pasionario sino de la nación chilena, debe ser independiente y lo será bajo mi dirección. Sin arrastrarse ante el poder, ni atacarlo ciegamente, dará paso a la verdad, sosteniendo en toda circunstancia la conveniencia general, la justicia y el derecho”.

Raúl Silva Castro en su libro “Prensa y Periodismo en Chile” señala que: “Por las agitaciones políticas y por su ausencia reciente del país, que coincidió en parte con aquellas, el editor sentía que era preciso imprimir a la redacción la marcha que siempre había confiado darle: alejamiento de las luchas políticas más enconadas, defensa de la ilustración y del orden, esclarecimiento de cuestiones comerciales llamadas a asentar la prosperidad nacional sin exclusiones, tolerancia religiosa, etc.”.

Benjamín Vicuña Mackenna lo considera: “El verdadero fun-

El puerto de Valparaíso, (principios del s. XX) fue el principal puerto de llegada de los riojanos al país.



dador de ‘El Mercurio’, como diario político, social y cosmopolita”. Julio Pérez Canto en su folleto “El periodismo en Chile” afirma que Tornero, “señaló y marcó los nuevos rumbos del periodismo nacional” con la “clara comprensión que de los deberes de la prensa tenía”.

De la independencia con que siempre actuó sobran ejemplos. En noviembre de 1847 prefirió estar preso unos días antes que revelar el nombre del autor de un artículo publicado y en 1851 tampoco cedió ni ante la amenaza de una inminente prisión. Las presiones gubernamentales que en ocasiones lo acosaron tampoco le hicieron mella, siempre fiel a su pensamiento. El “editor testarudo”, como lo llamaba el argentino exiliado en Chile Domingo Faustino Sarmiento, no cejaba en mantener su línea editorial ni tampoco escondía su orgulloso sentimiento de españolidad en una época en que los rencores surgidos de las guerras de la independencia aún estaban en el aire.

Con satisfacción escribió en sus memorias “Reminiscencias de un viejo editor”: “Yo me había propuesto que ‘El Mercurio’ llevase una marcha independiente cual convenía y convendría siempre para servir los intereses del país. Los resultados han justificado mis convicciones; ‘El Mercurio’ ha resistido todas las borrascas, llegando a adquirir una importancia que ningún otro periódico del país ha podido alcanzar”.

Durante los 22 años en que tuvo bajo su dirección “El Mercurio” pasaron por su redacción periodistas y literatos chilenos y extranjeros del más alto nivel, Tornero entendía que no bastaba que el editor-director fuese serio y honorable sino que también el redactor, que seguía sus indicaciones en la columna editorial, debía poseer un gran prestigio como hombre de letras y una amplia cultura.

En 1852 y 1857 Don Santos viajó junto a su familia a Estados Unidos y Europa visitando diversos diarios en New York, Londres y París. En estos viajes compró maquinaria moderna

destinada a los talleres de impresión. Trajo de España también muchos tipógrafos competentes que luego fueron maestros en todo el país de varias generaciones de artesanos.

Fue un buen redactor de pluma ágil e ideas claras, escribiendo varios libros para la docencia. A los 81 años redactó sus memorias que tituló “Reminiscencias de un viejo editor”, un simpático libro costumbrista en que narra su vida y experiencias y nos deja sus pensamientos sobre diversos temas.

Sin embargo, sus años dedicados al periodismo se vieron interrumpidos abruptamente con la guerra declarada entre Chile y España (1865-1866) que culminó con el bombardeo de Valparaíso el 31 de marzo de 1866. Este hecho lo forzó a exiliarse acabando así una labor tan intensa como fecunda la que desde entonces continuó en manos de sus hijos. A mediados de abril de ese año acompañado de su mujer y sus cuatros hijos menores se embarcó hacia El Callao y luego hacia España, donde residió en Madrid y Sevilla hasta fines de 1869 en que retornó a Chile junto a su familia.

En octubre de 1867 se disolvió la sociedad “Santos Tornero e hijos”. Orestes se quedó con el negocio de librería estableciendo en

Santiago una imprenta para editar textos de enseñanza y recreativos. El diario “El Mercurio”, su imprenta y otros periódicos que en ella se editaban quedaron a cargo de su hijo Recaredo, nacido en 1842. A Recaredo se le recuerda principalmente por dos logros. En 1872 publicó la obra “Chile Ilustrado”, magníficamente editada en París y hoy en día considerada una joya bibliográfica. Asimismo, a su regreso de Europa en 1872 decidió establecer cerca de Valparaíso la primera fábrica de papel del país, emprendimiento en el que no tuvo éxito, perdiendo la importante inversión que había efectuado en maquinaria importada desde Francia y Bélgica. Consecuencia de ello fue que en 1874 debió vender su participación en “El Mercurio” a

Don Rafael Larraín Moxó y en 1879 el diario fue adquirido por Don Agustín Edwards Ross, cuyos descendientes directos aún lo poseen.

En 1894, a los 86 años de edad, luego de una larga, ejemplar y fructífera vida falleció Don Santos Tornero en su residencia de calle Miraflores en Santiago. Su aporte a la cultura y el conocimiento como introductor del negocio de librería en Chile, su contribución a la educación editando innumerables obras literarias y de enseñanza y su impulso al desarrollo

del diario “El Mercurio” de Valparaíso le tienen ganado un lugar de preeminencia en el desarrollo de la cultura chilena durante el siglo XIX y una posición destacada entre los serranos riojanos que brillaron con luces propias allí donde se radicaron.

